

Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense. 1980-2008

Lic. Romina Cutuli

Presentación

Pretendemos resumir en lo que sigue algunas líneas que se han disparado a partir de la investigación realizada en el transcurso de mi beca doctoral (CONICET tipo I, 2008-2011). Un acercamiento cualitativo nos llevó a la construcción de una trayectoria laboral que enlaza el proceso socioeconómico que vive el sector pesquero en el período mencionado con las historia individual. Desde una perspectiva de género pretendemos además, problematizar algunas particularidades del trabajo femenino remunerado y no remunerado, así como la interacción entre el mundo laboral y el doméstico.

Comenzaremos caracterizando el mercado laboral marplatense e historizando la actual situación de la industria pesquera, para adentrarnos luego en algunas problemáticas propias de las trabajadoras del sector. El deterioro de los salarios, la inestabilidad laboral y las dificultades de la irregularidad horaria son algunas de las cuestiones que atraviesan las vivencias de estas trabajadoras.

El trabajo femenino y el sector pesquero en Mar del Plata

La ciudad de Mar del Plata, aunque identificada mayormente con la actividad turística, tiene una importante trayectoria industrial en particular en las ramas textil y pesquera, ambas precisamente caracterizadas por una importante participación en ellas del trabajo femenino. La “crisis del trabajo”, con niveles inéditos de desempleo y precariedad laboral en sociedades en que el salario es la forma privilegiada de acceso a los recursos, tuvo un importante epicentro en la ciudad, con un 22,1% en 1995 (Actis de Pascuale, Lanari, 2007; p. 3) . Cuando en 2007, a nivel nacional se derogó la doble indemnización porque el desempleo había descendido a un dígito, Mar del Plata quedó como la única por encima de los dos dígitos, con un 10,9 % (EPH, 2007). Actualmente se encuentra en el 10,1% (EPH, 2008), por detrás de Salta. Las mujeres aumentaron su participación laboral en contextos de crisis, en el marco de la hiperinflación por la desvalorización del ingreso del principal proveedor en hogares biparentales, y años más tarde por la ausencia de ingreso debido al desempleo. Entre 1991 y 2001, la tasa de actividad (TA) de las mujeres aumentó en 5,4 pp., mientras que la de los

varones siguió la tendencia inversa, descendiendo 3 pp. Ya en el 2003, la TA se registraba en 52,8 para el conjunto de las mujeres entre 15 y 65 años. Tres años más tarde “la TA de las mujeres aumentó levemente para ubicarse en el 56,8%, pero en el tramo entre 35 y 49 años es del 70%, y aumenta 4,5 pp. si son jefas de hogar” (Lanari, 2008; p. 26) La movilidad conyugal dispara al mercado a muchas mujeres a partir de una situación de separación, divorcio o abandono de su cónyuge, lo cual las carga –al menos transitoriamente- con la total responsabilidad del sostén de sus hijos. De este modo, la inserción se da en condiciones de desventaja, lo que queda reflejado en la segregación horizontal (Actis de Pascuale, 2005) que sufren las mujeres, sobrerrepresentadas en los puestos menos calificados y más precarios.

En primer lugar, cuando acuden al mercado laboral luego de largos períodos de inactividad, se encuentran con desventajas prácticas –poca experiencia laboral- y subjetivas –percepción de ineptitud por falta de experiencia comprobable por parte del empleador- para desarrollar actividades laborales, lo que las ubica en puestos más descalificados. En 2007, se registraba a nivel nacional un 33% de las mujeres ocupadas en puestos no calificados, contra un 18% de los varones. La brecha parecería explicarla la mayor presencia masculina entre los puestos “operativos”, 57 de los varones frente a un 38% de las mujeres. En el segmento científico-profesional varones y mujeres presentan la misma proporción, 9,2 (EPH, 2007). Estos datos parecen confirmar que la mayor desigualdad genérica se presenta en los sectores más pobres y de menor nivel educativo. Las mujeres, con carreras laborales más discontinuas y signadas por los acontecimientos de la vida familiar (Jelin, 1980; Wainerman, 2007), se insertan en las peores condiciones, mientras que los varones, con trayectorias laborales más continuas –aunque no más estables en las últimas décadas- tienen más posibilidades de apropiarse de un “saber hacer” que les brinde algún tipo de ventaja en el mercado laboral (García de Fanelli, 1989).

Por otra parte, en una situación de desempleo y/o recesión económica, la demanda de trabajadores disminuye y la presión sobre la oferta a la que estas mujeres colaboran repercute en la propia calidad del trabajo que pueden obtener. En definitiva, ingresan con más fuerza al mercado de trabajo cuando éste tiene para ofrecer las peores condiciones. No pretendemos sostener que el móvil económico es el único que lleva a las mujeres a buscar trabajo remunerado, ni que la totalidad de las mujeres trabajan en función de un “ingreso complementario” o “segundo ingreso”. Sin embargo, en el marco de situaciones de crisis económica, se ha observado que las mujeres, especialmente en los sectores pobres o empobrecidos, aumentan en proporciones importantes la actividad económica.

La industria pesquera, si bien a nivel nacional tiene una incidencia marginal sobre los niveles de empleo, en Mar del Plata se aproxima a un 8% sobre los empleos registrados (Mazorra,

Heyn, Baldi y Beccaria, 2005). Según la EPH, las personas empleadas en la pesca alcanzarían a 13.000 para Mar del Plata (INDEC, 2007) y más de la mitad estaría en el sector procesador (Bertolotti, Errazti y Pagani, 2001). Esta actividad constituye el 90% de las exportaciones y el 33% de la producción industrial del Partido de General Pueyrredón. (Mazorra, Heyn, Baldi y Beccaria, 2005).

El sector pesquero vivió, en estas décadas de “degradación de la condición salarial” (Castel, 1997) un proceso de sobreexplotación de los recursos naturales vinculado a un cambio en la estructura productiva. La incorporación de flota extranjera congeladora disminuyó la competitividad de la industria pesquera nacional en los mercados internacionales, sobre todo a partir de la década del '90 en que España, uno de los principales compradores de la producción local, comienza a explotar por sí mismo esos recursos (Cutuli, 2005). La necesidad de las empresas de mantenerse competitivas en este contexto generó, como en otros sectores, una disminución de los costos laborales que redundó en precariedad y disminución de los salarios.

La exportación directa del principal recurso sin procesamiento en tierra incidió negativamente sobre los niveles de empleo. A ello se sumó en la segunda mitad de la década del '90 el impacto de la sobreexplotación sobre la disponibilidad del recurso. La escasez de materia prima disminuyó los niveles de empleo y produjo una gran conflictividad social que desde ese entonces, se hace presente cada vez que una crisis del recurso disminuye los ingresos de los empleados del tierra, que dependen en aproximadamente en la mitad de los casos, de su producción, sin contar con ingresos mínimos garantizados.

En el caso de la industria pesquera, existe una tradición de participación femenina de más larga data (Molinari, 1999) que tiene sus raíces en la industria conservera que ya en las décadas de '30 y '40 hacía uso de la mano de obra femenina proveniente de las familias de inmigrantes (Mateo, 2004). Sin embargo, el sector no queda exento del proceso socioeconómico y cultural antes mencionado, y en las últimas décadas buena parte de las mujeres de la industria pesquera a ser el sostén de hogar de una familia monoparental o integrada por otros adultos desocupados.

Este grupo poblacional está inscripto en un modelo laboral en gran medida precario, ya que, como antes mencionamos, más de la mitad trabaja sólo a destajo y sus ingresos dependen por completo de la disponibilidad de materia prima. Este sector se caracteriza por la alta dependencia de la disponibilidad de recursos naturales, que ha pasado por ciclos recesivos de gran impacto en el empleo. La precariedad y la inestabilidad se suman aquí a la discontinuidad propia de la trayectoria laboral de buena parte de las trabajadoras. Actualmente no existe una red de contención que abarque la totalidad del sector afectado. Sólo algunos arreglos

particulares y focalizados de distribución de subsidios por desempleo administrados por organizaciones gremiales.

El trabajo y la construcción de una identidad

La inserción en el sector pesquero aparece en el pasado vinculada al atractivo de un ingreso relativamente alto respecto a otros de similar calificación. Las referencias a un pasado de estabilidad e ingresos que permitieron, con sacrificio, obtener un nivel de vida “decente”, aparecen como una constante en los trabajadores del sector pesquero. Constante común a buena parte de los trabajadores que iniciaron su vida laboral antes o en los primeros coletazos de una “crisis del trabajo” que excede y a la vez contiene a las transformaciones en el sector pesquero.

La excede porque las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo, que han permitido a través de nuevas formas de organización del trabajo y de acumulación, generar cantidades crecientes de riqueza con menos trabajo, y su corolario en altos índices de desempleo y precariedad laboral, no son privativos de un sector económico en particular. La contiene porque el sector pesquero atraviesa a comienzos de la década del '90 una escalada de precarización y desempleo que acompaña una crisis más general. Ello agrava el impacto en estos trabajadores, que difícilmente pueden reinsertarse en otros sectores productivos, y a su vez retroalimenta la crisis económica a nivel local, por su incidencia en el empleo y el PBI local. Las trayectoria laboral de Claudia, como de otras trabajadoras del sector, se inscribe claramente en el derrotero económico y social seguido por la Argentina, por Mar del Plata en particular y por la industria pesquera. Las políticas neoliberales de aperturismo perjudicaron la industria local. El arribo de la flota extranjera de la mano de políticas pesqueras a tono con las tendencias económicas de la década, tuvo un impacto negativo de largo plazo en el escenario local, que podemos identificar básicamente en tres cuestiones:

- La inversión extranjera, mayoritariamente española, convirtió en los principales capitalistas de la industria a los antiguos clientes.
- El perfil tecnológico de la flota ingresada, buques congeladores y factoría, eliminaron mano de obra en tierra, reemplazando el trabajo humano y simplificando el proceso de producción –el barco llega a puerto con un producto listo para su comercialización–.
- La elevada capacidad pesquera de la flota ingresante, acompañada de permisos de pesca irregulares según la normativa vigente entonces, promovió la sobreexplotación pesquera, con la consecuente crisis del recurso (Cutuli, 2005).

Las empresas locales, con un modelo productivo basado en la flota fresquera y el procesamiento en tierra, se vieron obligadas a ajustar costos para volverse competitivas frente

al nuevo escenario. El Puerto Mar del Plata, tradicionalmente identificado como el principal puerto pesquero del país, pierde protagonismo frente a los puertos patagónicos, que crecieron al calor del nuevo modelo de explotación (ver anexo). La principal variable de ajuste fue, como en otros sectores de la economía, el empleo. Es en este contexto que las empresas locales se acoplan a la tendencia de la tercerización, a fin de desprenderse de los compromisos económicos y legales que conlleva el vínculo laboral. La forma legal que tomó en el sector fue la cooperativización, que se valió del resquicio legal ofrecido por las Ley de Cooperativas 20.337/73. Así, gran cantidad de trabajadores en relación de dependencia pasaron a ser “socios” de cooperativas que funcionan como salvaguarda de la relación de dependencia. El temor al desempleo dejó pocas opciones a los trabajadores del sector. Así lo relata Claudia:

“cuando se implementó todo esto de las cooperativas en el '91 indirectamente nos obligaron a pasarnos a las pseudo-cooperativas porque nos decían que si no nos pasábamos a las cooperativas nos quedábamos sin trabajo. La empresa que nos daba el pescado era Solimeno, o sea que era una empresa con poder. Empezó a fraccionar la cantidad de pescado que nos daba para elaborar, empezó a presionar digamos. Entonces nos tuvimos que pasar a la cooperativa. Y en el '91 nos pasamos a la cooperativa lo que demandó el trabajo en negro, la falta de obra social, la falta de apoyo de los sindicatos así que empezó ahí y es lo que estamos viviendo ahí que estamos trabajando en negro.”

Las comisiones directivas no son elegidas y funcionan como patrones-administradores dependientes de la materia prima que las empresas pesqueras les faciliten para procesar. Los trabajadores son obligados a abonar el Monotributo, algunas veces incluso engañados por los contratantes, quienes prometen responsabilizarse de la carga impositiva y colocan luego a los propios trabajadores en el rol de deudores. Estas prácticas, frecuentes en la industria pesquera con la anuencia de organismos de control estatales que tienen un escaso alcance en el sector, contravienen la Ley 25.877, que contempla el contralor sobre la figura del socio ejercida en forma de fraude laboral.¹

En este contexto de desprotección laboral, la situación del pasado se resignifica e idealiza. El trabajo en la industria pesquera siempre estuvo signado por condiciones laborales adversas, horarios atípicos y un clima laboral no siempre grato (Molinari, 1997). Sin embargo, en el recuerdo de las trabajadoras que han visto deteriorada su situación, los derechos laborales antaño vinculados al trabajo se recuerdan con nostalgia.

¹ Artículo 40 Ley 25.877, 2004 Tal contravención, según la Ley de Cooperativas, implica un uso indebido del término “cooperativa” que prevé multas de cuatro a cuatrocientos millones de pesos. Ley 20.377, artículo 101,

Pero después empecé a trabajar en la pesca porque en su momento era un trabajo que era remunerativo ganabas tenías tu obra social, tus bonos. Era una fuente de trabajo. Yo te digo que hace veinte años atrás para pedir un crédito decías que trabajabas en el pescado y todas las puertas se te abrían.

Esa resignificación de la situación laboral frente a la precarización y el desempleo, constituyen una marca de época no sólo entre los trabajadores sino también en mucho intelectuales que, a vistas de la “degradación de la condición salarial”, pasan de denunciatarios de la explotación a nostálgicos del fordismo. Eric Hobsbawn, en su **Historia del siglo XX** (1995), recuerda como “Los años dorados” a aquellas décadas que van de la segunda posguerra a mediados de los '70, las mismas en que su producción académica había orientado esfuerzos a denunciar el régimen que a finales de siglo muchos desean recuperar.

El valor del trabajo también se encuentra presente en la importancia socioeconómica del sector pesquero, que Claudia pretende rescatar:

“Lo que no entiende la población de Mar del Plata es que el Puerto es Mar del Plata, porque vos si yo no trabajo, no voy al mercado, no pago esto, no pago el otro. Y ahora directamente sigo sintiendo las consecuencias del puerto parado a pesar de que ya estoy trabajando en otra cosa. Hasta que la conciencia de eso no llegue a la mayoría...”

A través de la importancia del sector pesquero en la economía local, Claudia se ubica como una pieza importante en el circuito económico. Diversos estudios centran su atención en el impacto psicológico del desempleo más allá de sus evidentes consecuencias materiales. Marie Jahoda, que realizara un estudio cualitativo sobre los desempleados en las décadas del '30 y del '80, indica que el trabajo otorga ciertas categorías de experiencia “que se han convertido en necesidades psicológicas del mundo moderno”. Entre ellas, “la participación en los objetivos y esfuerzos colectivos”², que se hacen eco en las palabras de Claudia, cuando explica su aporte como productora y consumidora.

Claudia hace además referencia a los altos ingresos en comparación a otros trabajos de baja calificación como atractivo que las llevó a iniciarse en la actividad.

“Antes de eso había trabajado en supermercados o en kioscos, esas cosas. Pero después empecé a trabajar en la pesca porque en su momento era un trabajo que era remunerativo.

² “la imposición de una estructura temporal, la expansión del ámbito de las experiencias personales sociales hacia áreas donde las relaciones no conllevan tanta emotividad como en la vida familiar, la participación en los objetivos y esfuerzos colectivos, la asignación de un status y de una identidad en virtud del empleo y la necesidad de realizar una actividad regular”. Jahoda, M.; **Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico**, Madrid, Morata, 1987. p. 88 y 89.

Yo empecé trabajando de noche, en la fábrica esta donde trabajaba. Y era una fábrica que trabajaba de las seis de la mañana la a las doce de la noche tres turnos.”

Los altos ingresos, que permitieron cierta movilidad social en el pasado, también forman parte de una construcción identitaria a partir del trabajo, pues no so valorados sólo por el consumo que permiten, sino por el lugar que otorgan en la sociedad:

“Yo te digo que hace veinte años atrás para pedir un crédito decías que trabajabas en el pescado y todas las puertas se te abrían.”

Esos altos ingresos, siempre vinculados a los niveles de producción, se añoran en un pasado de supuesta gloria de la industria. Los trabajadores identifican un momento de apogeo de la industria con su pasado de mayor empleo e ingresos.

Sin embargo, esa instancia cúlmine de la producción equivale a la aceleración del esfuerzo pesquero que devino en sobreexplotación y finalmente en una crisis del recurso que impactó directamente en el empleo. Es recién en esta instancia que los trabajadores se presentan críticos ante los “excesos” de los empresarios y se apropian de la conciencia ecológica como parte de su discurso.

“Y estábamos trabajando muy mal, todo digamos que volcados sobre un problema base, grave, que es el recurso. El recurso está totalmente agotado, más allá de que un informe demuestre que por ahí hay un poco todavía el recurso está agotado. Nosotros lo podemos testificar porque nosotros vemos lo que se vuelca en la mesa. La merluza que se vuelca hoy en la mesa es una merluza de 35cm que en su momento esa merluza no se elaboraba. Porque cuidábamos el recurso de esa forma. Dentro del convenio nuestro teníamos una clausula que decía que no podían pescar menos de 35cm el tamaño para cuidar el recurso. Nosotros veíamos lo que se volcaba en la mesa.”

Las épocas de sobreexplotación del recurso son recordadas por los trabajadores como momento de gloria por los altos niveles de producción y de ingresos, y la conciencia del problema se inicia con las consecuencias, es decir con la merma del recurso. Claudia identifica el comienzo de esta crisis con los años 1996-97, justamente aquellos en que se manifiesta políticamente³ el problema porque la merluza ya se encuentra claramente sobreexplotada, y las vedas de protección afectan a una producción que de hecho desciende por escasez del recurso pesquero.

³ Un análisis detallado de ese proceso se puede ver en Colombo...

Entiende como comienzo de la crisis del recurso el procesamiento de piezas de menor tamaño, que antes, “no se elaboraba”. Es decir, podían negarse a elaborarla, pues había otra disponible. Sin embargo, esa negativa puede ser interpretada como un desaprovechamiento del recurso pesquero, que más tarde repercute en la sobreexplotación. El interés por procesar merluza de mayor tamaño es común a empleado y a empleador. Su valor comercial es mayor, y su procesamiento más rápido. Sin embargo, como cuenta Claudia, pareciera que sólo queda merluza pequeña. Los informes científicos (INIDEP, 2004 y 2007) indican que la proporción población adulta se ha reducido, la maduración sexual de los peces se anticipa como estrategia de autopreservación, y el tamaño general de la población se reduce, pues la energía vital dedicada al crecimiento se destina a la reproducción. Ello lleva a que “en la mesa se vuelque merluza más pequeña”, como cuenta Claudia. Sólo que la alarma ecológica es muy tardía, y la preocupación por la sostenibilidad del recurso aparece frente a la visibilidad de su crisis, que repercute de manera directa en la cantidad y calidad de su empleo.

“Entrevistadora: -¿Y el tema de que el pescado viniera más chico tuvo algún impacto en la calidad de cómo hacían ustedes su trabajo?
Claudia: - Y sí, porque en un cajón de merluza mediana vos podías llegar a tardar 30, 35 minutos de cortarlo, de hacerlo fileteado y de cuerearlo. Y con la merluza del tamaño que viene a veces tardás más de una hora. Digamos, en un cajón de merluza mediana venían cincuenta merluzas para dar un ejemplo, y en un cajón de merluza del mismo peso con merluza chica te venían cien, doscientas merluzas. Entonces el tiempo nuestro era trabajar más, por la misma plata y no olvidarnos de que a nosotros el kilo de merluza, de fileteado elaborado nos pagaban \$ 0, 65 en la mesa. O sea que comparado con los precios que lo venden es nada.”

La precarización y el desempleo se achacan al “abuso” de los empresarios, que pescaron de manera desmedida sin pensar en las consecuencias. El Estado, cómplice por acción u omisión, también es blanco de acusaciones y de demandas. Básicamente, se espera que asuma los costos de la crisis en la forma de subsidios para los trabajadores que se han quedado sin empleo estable. La reinserción laboral también se vuelve materia de conflicto, puesto que las posibilidades de reconversión laboral se dirigen a sectores peor pagos. Tal es el caso de Claudia, que se ha reinsertado realizando “changas” como empleada doméstica:

“Yo hoy hasta la semana pasada tenía cuatro casas para limpiar, esta semana ya me quedaron dos. Porque la gente esta no trabaja en el puerto pero trabaja dependiendo de lo que es el Puerto, pero bajaron las ventas, se les complicó un par de cosas.”

Públicamente, los reclamos del sector se centran en esa problemática:

“Horacio Tettamanti, dice muy suelto de cuerpo que hay que capacitar a la gente en otros oficios. ¿Por qué? ¿Qué culpa tenemos los trabajadores de que no haya merluza? Lo que él plantea va a en contra de la Constitución. Yo hace 36 años que soy filetero, tengo una profesión. Ahora resulta que porque a este señor se le ocurre, mañana tengo que trabajar de otra cosa para ganar 30 pesos por día cuando como filetero puedo ganar 120 ó 130” (Declaraciones de líder del sector en La Capital, 11 de abril de 2008).

Claudia también se hace eco a los reclamos hacia el Estado:

“Canadá subsidió a la gente que trabajaba para la pesca cosa que acá no hay mira de que se haga porque acá nadie se hace eco del problema(...)

No puedo entender cómo quienes si podría tomar decisiones no las toman, y no se, a futuro, las decisiones son muy pesadas. Yo he participado en todas las reuniones en lo que se refiere a ministros, a ANSES, y si todos te escuchan, todos te toman las notas pero todos te dicen que las decisiones son muy complicadas, que hay que analizar. Y los tiempos de las decisiones, los tiempos de las formas de analizar de ellos no son los tiempos nuestros”

“No hay recurso no hay trabajo. Hay que tratar de mejorar la situación de alguna forma por medio de decretos, de leyes que tampoco se terminan de resolver nunca...”

Haciéndose eco de los reclamos de los trabajadores, Claudia pone el Estado la principal responsabilidad en la solución del problema, aunque con un tono desesperanzado. Ve poco factible el regreso a la actividad, pero más dificultosa aún la reinserción laboral en otro sector.

“Nosotros trataremos de buscar otras opciones cuáles no me digas porque ya me he anotado y buscado en todos lados pero ya la edad viste...”

Con más de cuarenta años y despojada de la única habilidad que le permitía ganarse la vida, las changas y la asistencia del Estado son las únicas alternativas a la vista.

Tiempo de vida. Tiempo de trabajo.

La industria pesquera, como toda producción atada a la disponibilidad de un recurso natural, tiene una organización que debe adaptarse a las irregularidades que presentan los ciclos naturales. Con mayor crudeza desde 1991, con la pseudocooperativización de buena parte de las plantas procesadoras, el riesgo de esa irregularidad se traslada a los trabajadores, que deben estar disponibles regularmente para trabajar y percibir ingresos de manera irregular.

La rutina de trabajo relatada por Claudia implica escuchar la radio cada noche, a las 20hs. y seguir atentamente los llamados de las empresas que indican cuándo debe presentarse el

personal. En las situaciones de mayor precariedad, los obreros se presentan sin saber si conseguirán el puesto ese día, para lo cual esperan varias horas a la intemperie ⁴, de madrugada.

Claudia relata que el horario de ingreso podía oscilar entre las tres y las siete de la mañana, con lo cual nunca sabía cuántas horas tendría para descansar. Además, cuando se presentaba a trabajar, la duración de la jornada dependía de la materia prima disponible, y podía variar entre dos y doce o más horas. La crisis del recurso pesquero y las relaciones laborales precarias agudizaron la irregularidad horaria, que es además irregularidad en los ingresos, ya que se trabaja a destajo.

"con el recurso agotado entonces vos tenías una semana de trabajo que te representaba dos días cuando debías trabajar seis. Entonces tampoco tenías un sueldo que vos decías trabajabas y cobrabas lo que tenías que cobrar(...)
Y ahora último nada, nada porque nosotros en una quincena donde estábamos nosotros en Puerto Argentino que trabajábamos para Giorno en una quincena llegábamos a cobrar 125 \$ o no llegábamos a 200 pesos nunca. O sea que eso no era nada, no sé tenías 400kg
- ¿Tenían un ingreso fijo aparte?
- No, no.
- Era solo...
- Solamente cobras, el filetero cobra la producción, estando en negro si vos estas en blanco sí. Pero si vos estás en negro solamente cobras lo que cortás. Si cortas 100 kg cobras 100kg. Y si estás 10 12 días parado porque le conviene al empresario porque el barco sale a pescar y tarda 10-12 días de pesca. En esos días a nosotros nos daban ni diez pesos de vale. O sea que solamente llegaba el barco, vos cortabas todo lo que traía y listo. Después si estabas 10-12 días sin trabajar, no, eras gasto."

En una situación de precarización laboral extrema, los fileteros ignoran cuántas horas trabajan cada día, y cuántos días a la semana y al año trabajarán. Esa incertidumbre se traslada directamente a los ingresos que son, como hemos mencionado, a destajo, es decir, por volumen de producción.

En este sentido, la crisis del recurso pesquero también ha impactado en la productividad, y por lo tanto en los ingresos, de los fileteros. En un apartado anterior hicimos referencia a la disminución del tamaño de la merluza procesada, lo que implica una mayor captura de ejemplares juveniles y un daño ambiental que agravará la situación de la industria. Ese pago por volumen (por cajón o por peso) no distingue el tamaño de las piezas. Por lo tanto, para ganar lo mismo, con pescados de menor tamaño, los fileteros necesitan trabajar más:

"E: - ¿Y el tema de que el pescado viniera más chico tuvo algún impacto en la calidad de cómo hacían ustedes su trabajo?

C: - Y sí, porque en un cajón de merluza mediana vos podías llegar a tardar 30, 35 minutos de cortarlo, de hacerlo filet y de cuerearlo. Y con la merluza del tamaño que viene a veces tardás más de una hora.

⁴ La rutina nocturna de trabajo está reflejada de manera bastante realista en el film independiente: "Sin horario", experiencia de cine comunitario realizada conjuntamente por los colectivos "Terraza" y "El Grito del Caladero", junto con trabajadores de la industria pesquera. Mar del Plata, Argentina, 2007.

Digamos, en un cajón de merluza mediana venían cincuenta merluzas para dar un ejemplo, y en un cajón de merluza del mismo peso con merluza chica te venían cien, doscientas merluzas. Entonces el tiempo nuestro era trabajar más, por la misma plata y no olvidarnos de que a nosotros el kilo de merluza, de filete elaborado nos pagaban \$ 0, 65 en la mesa. O sea que comparado con los precios que lo venden es nada.”

Se trata de otro costo trasladado a los trabajadores. La industria intenta mantener su volumen de producción con piezas de menor tamaño, que son más difíciles de procesar. Esa dificultad repercute en el tiempo que lleva la faena del fileteado y, por lo tanto, en el ingreso de los trabajadores.

Con particular crudeza a partir de la tercerización que implicó la aplicación de la Ley de Cooperativas en 1991 en la industria pesquera, la producción es sostenible merced a un uso discrecional del tiempo de los trabajadores. En el caso de las mujeres, la situación se ve agravada por una división sexual del trabajo doméstico que las hace principales o exclusivas responsables de esas tareas, incluyendo el cuidado de los hijos. Claudia relata las dificultades que atraviesan las trabajadoras para conciliar trabajo y cuidado, en un contexto de precariedad e inestabilidad:

“C: - Y yo entraba a las cinco de la tarde y trabajaba hasta las doce, la una.

E: - ¿Y vos en ese momento ya tenías chicos? ¿Y cómo te arreglabas?

C: - No, en ese momento la cuidaba la abuela. Pero es muy difícil por los horarios que se manejan y todo es muy difícil para tener chicos trabajar en la pesca. Porque hoy los horarios de entrada en la pesca son las dos, las tres de la mañana. Encontrar quien te los pueda cuidar en ese horario es muy complicado, así que ahora hay poco trabajo y tampoco no tenés una continuidad. Porque vos por ahí conseguís a alguien para que te lo cuide y le tenés que pagar por día trabajado y por ahí estas diez días sin trabajar y la persona no puede estar diez días sin trabajar. Como nosotros tampoco. Pero de repente ya es lo que estás haciendo y tenés que tratar de buscarle el arreglo pero la persona que contratás no te puede esperar diez días sin trabajo. Es muy difícil conseguir quien te los cuide, es complicado.”

La incertidumbre material y la disponibilidad permanente ante los requerimientos de una producción inestable impactan en el conjunto de la vida familiar, más aún frente a la presencia de niños pequeños, que ante la imposibilidad de arreglos familiares adecuados, se “cuidan” a sí mismos⁵ o quedan a cargo de hermanos –con más frecuencia, hermanas- apenas mayores (Cutuli, 2009). Esta situación puede enmarcarse en el concepto de *déficit de cuidado* (Aguirre y Batthyány, 2004) que se produce frente a una mayor participación de las mujeres en trabajos remunerados fuera del hogar, que no reflejan un cambio equivalente en la división de roles en su interior (Hostchild, 1989)

La industria pesquera, en definitiva, sostiene su rentabilidad deslindando responsabilidades laborales mediante la tercerización, que vuelve vulnerables a los trabajadores y los coloca en

⁵ Otra entrevista realizada a una trabajadora de la industria pesquera relata que su hijo quedaba solo en casa mientras ella y su esposo trabajaban. El mencionado film “Sin horario, relata una experiencia similar.

una situación de incertidumbre que impacta en la vida cotidiana de las familias que dependen del sector.

Reflexiones finales: La vida a través del trabajo. El trabajo a través de una vida.

Diversos autores han señalado la centralidad del trabajo en la construcción de las identidades individuales y colectivas (Antunes, 2003; Castel, 1997; Gorz, 1998) en las sociedades modernas. El trabajo asalariado permitiría la configuración de una trayectoria estable, que comienza con la formación para el trabajo, prosigue con el ingreso a una carrera laboral continua y ascendente y finaliza con el retiro pago (Castel, 1997). Esta trayectoria lineal, sin embargo, implica una visión masculinizada de las biografías individuales, en tanto sólo los varones han tenido este tipo de experiencias lineales desestructuradas por el desempleo. Las trayectorias individuales y laborales femeninas son con más frecuencia condicionadas por los ciclos de la vida familiar (Feijoo y Jelin, 1989) y la seguridad que esa trayectoria lineal y estable otorga vienen dados mediante la adscripción a un grupo familiar en el que se establecen relaciones jerárquicas, es decir, las esposas y los hijos son sujetos de derecho de la seguridad social a través del jefe de familia (Jelin, 1998).

Las mujeres del sector pesquero, sin embargo, no adscriben claramente a esta lectura sobre el trabajo femenino. Si bien en sus orígenes, las conserveras aportaban un ingreso complementario a las familias inmigrantes constituidas por un jefe de hogar pescador (Mateo, 2004), por razones que no hemos indagado aún⁶ los matrimonios entre pescadores y mujeres de la industria parecen ser menos frecuentes en la actualidad. No así la unión entre dos trabajadores de la industria pesquera, como en el caso de Claudia y otra entrevistadas. Es decir, los ingresos de las fileteras no son un complemento sino al menos la mitad del presupuesto familiar. Esa dependencia del ingreso para el sostén familiar disminuye la determinación del ciclo reproductivo en la trayectoria laboral. Claudia continúa trabajando aún con sus hijas recién nacidas, resolviendo mediante redes familiares el cuidado de las pequeñas. En este sentido, la biografía laboral de Claudia puede ser leída como una ruptura de la normalidad que la sociedad salarial había establecido (Castel, 1997). Sus altibajos laborales coinciden con las dificultades que atraviesan el sector pesquero y el mundo del trabajo, lo que

⁶ Mi hipótesis provisoria al respecto vincula la creciente brecha salarial entre los trabajadores embarcados y en tierra como factor que ha hecho menos frecuente la conformación matrimonial pescador-filetera. Los altos ingresos de los primeros sumados a una concepción del trabajo femenino como ingreso complementario, habrían desalentado progresivamente la participación laboral de las esposas de pescadores en este tipo de empleo. Sin embargo, no es posible profundizar más en esta explicación por ahora.

se ha intentado resumir en el Gráfico 1. De este modo, la reconstrucción del relato de Claudia constituye una ventana a través de la cual mirar los avatares en el mundo del trabajo y en el sector pesquero de las últimas décadas. Ello no impide comprender la biografía laboral de Claudia desde una perspectiva de género. Su continuidad en el mercado de trabajo se conjuga con los ciclos reproductivos y las dificultades que implica su conciliación frente a la desprotección laboral y la desigualdades de género que atraviesan la vida doméstica.

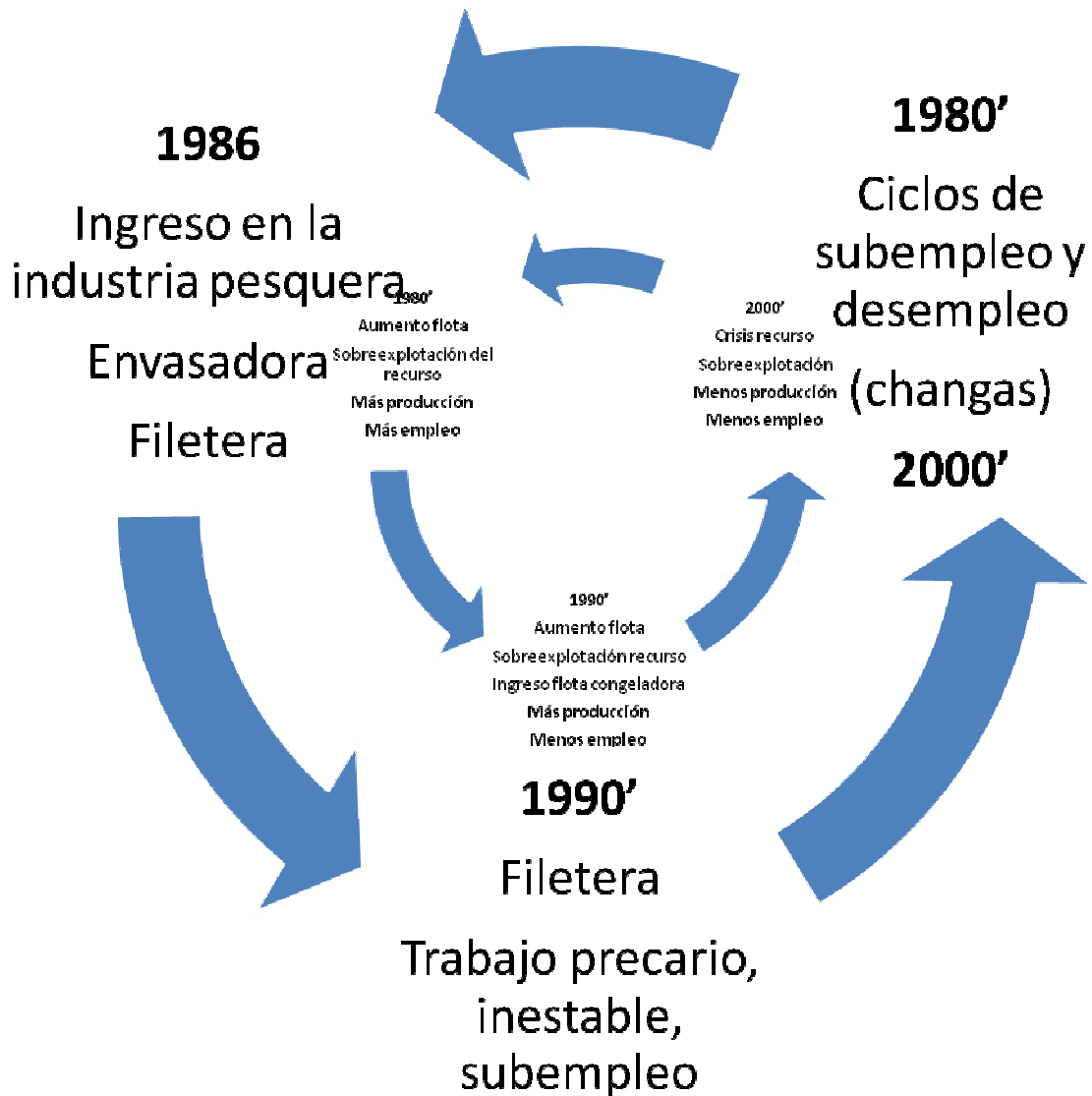


Gráfico 1: Trayectoria laboral de Claudia – contexto macroeconómico

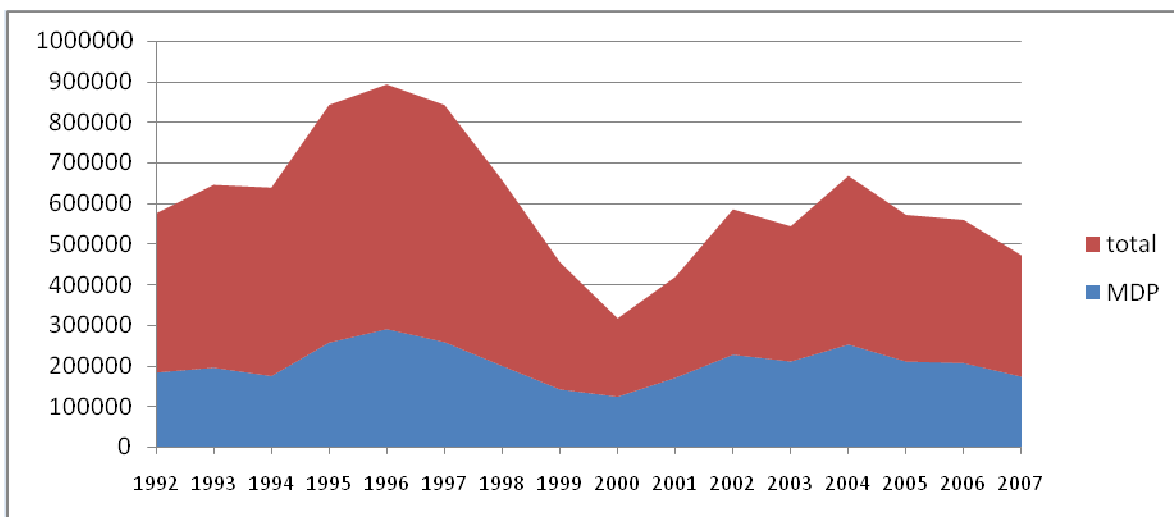


Gráfico 2: Desembarques de merluza entre 1992 y 2007. Mar del Plata y total del país. Puede observarse la disminución de la importancia relativa de Mar del Plata. Fuente: SAGyPA

Bibliografía

- Actis de Pascuale, Eugenio y Lanari, Estela (2003): "Asimetrías entre géneros en el mercado laboral marplatense. En: VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mesa temática 3. Salta, 24 al 26 de julio de 2003.
- Actis de Pascuale, Eugenio y Lanari, Estela (2007) "Heterogeneidad y segmentación socio-ocupacional de varones y mujeres en Mar del Plata. Un abordaje desde la situación de pobreza" En: Eguía, A; J. I. Piovani y A. Salvia (comps.), **Género y trabajo: asimetrías intergéneros e intragéneros. Areas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002**, pp.68-85. Buenos Aires: Eduntref.
- Actis de Pascuale, Eugenio (2005): **Déficit de Trabajo Decente en hombres y mujeres. Una aproximación a través de indicadores**. Red Académica para el diálogo, OIT.
- Aguirre Rosario y Batthyány Karina (2005) "Uso del tiempo y trabajo no remunerado. La encuesta Montevideo y Area Metropolitana 2003, Montevideo: UNIFEMUDELAR.
- Alonso, Luis Enrique (1998) "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Delgado y Gutiérrez (edit.): **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias Sociales**, Madrid, Síntesis.
- Alvarez, Cutuli y Martino (2001): "Del castigo del trabajo al castigo del desempleo", en Abraham, Tomás y otros: **Foucault**, Mar del Plata, UNMdP
- Antunes, Ricardo (2003): *¿Adios al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires, Herramienta.
- Barrere-Maurisson, Marie-Agnes (1999), **La división familiar del trabajo. La vida doble**, Asociación Trabajo y Sociedad, Lumen, Buenos Aires.
- Bertolotti, María Isabel; Errazti, Elizabeth y Pagani, Andrea (2001) "Actividad Pesquera. Incidencia Relativa De La Provincia De Buenos Aires" Informe Tecnico Interno N° 70, Mar del Plata, INIDEP
- Bourdieu (1997): **Razones prácticas**, Barcelona, Anagrama.
- Carbonero Gamundí, M. Antonia y Levín, Silvia (2007): **Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina**, Rosario, Homo Sapiens.
- Castel, Robert (1997): **La metamorfosis de la cuestión social, una crónica del salariado**, Barcelona, Paidós.
- Cutuli (2005): "RSE: ¿Cómo ve la gente a las empresas pesqueras españolas?", en **Comunidad Pesquera** n° 12, Mar del Plata.

Cutuli, Romina (2009): "Flexibilidad empresarial y organización del trabajo doméstico: el trabajo invisible de las hijas de las fileteras en Mar del Plata (1991-2008)", en 9to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET- UBA, Bs. As. Feijoó María del Carmen, Jelin Elizabeth. **Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires**. Buenos Aires, CEDES, 1989.

Foucault, Michel (1987) **Vigilar y castigar**, México, Siglo XXI

Gorz, A. (1998): **Miseria del presente, riqueza de lo posible**, Paidós, Buenos Aires.

Hochschild, Arlie (1989): **The second shift**, New York, Viking.

INIDEP (2004): **El mar argentino y sus recursos pesqueros**, tomo 4, INIDEP – SAGPyA, Mar del Plata

INIDEP (2007), Informes Técnicos 92/07 y 93/07, Mar del Plata

Jahoda, M.; **Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico**, Madrid, Morata, 1987

Jelin Elizabeth **Pan y afectos: la transformación de las familias**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Jelin, Elizabeth y Feijoó, María del Carmen (1980): **Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino**, Buenos Aires, Cedes.

Ley de Cooperativas, 20.337/73, disponible en www.infoleg.com.ar,

Martino (2009): **Hacia una política social del tiempo de trabajo. Representaciones y preferencias en torno a la crisis del trabajo**, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Tesis de Maestría inédita.

MATEO, J. 2004b. Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora. *Prohistoria* 8: 59-86. Rosario.

Mateo, José (2007): "La pesca en Argentina desde una perspectiva histórica"

Mazorra, X., Heyn, I., Baldi, L., & Beccaria, A. (2005). Área Económica Local de Mar del Plata. 7º Congreso de Estudios del Trabajo. Buenos Aires: ASET.

Molinari Irene Delfina, (1997) "Desde la otra orilla: las trabajadoras marplatenses. Formas y condiciones del trabajo femenino en una sociedad en transformación".Revista Mora, Buenos Aires.

Paponi, Susana (2001): "La experiencia del cuerpo y el trabajo en el ámbito del saber", en Abraham, Tomás y otros: **Foucault**, Mar del Plata, UNMdP

Radl Philipp (2001): **Cuestiones actuales de sociología del género**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas remunerado". UNIFEM-UDELAR, Montevideo 2005.

Svampa, M.(2000): *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*,

Valles, Miguel(2000): **Técnicas cualitativas de investigación social**, Madrid, Síntesis

Wainerman, Catalina (2005): **La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?**. Buenos Aires, Lumiere, 2005

Zylberg-Hocqard, Marie (1997): "Historia y división sexual del trabajo. La obrera", en Hirata, Helena y Kergoat, Daniele: **La división sexual del trabajo. Permanencia y cambio**, Buenos Aires, PIETTE

Anexo

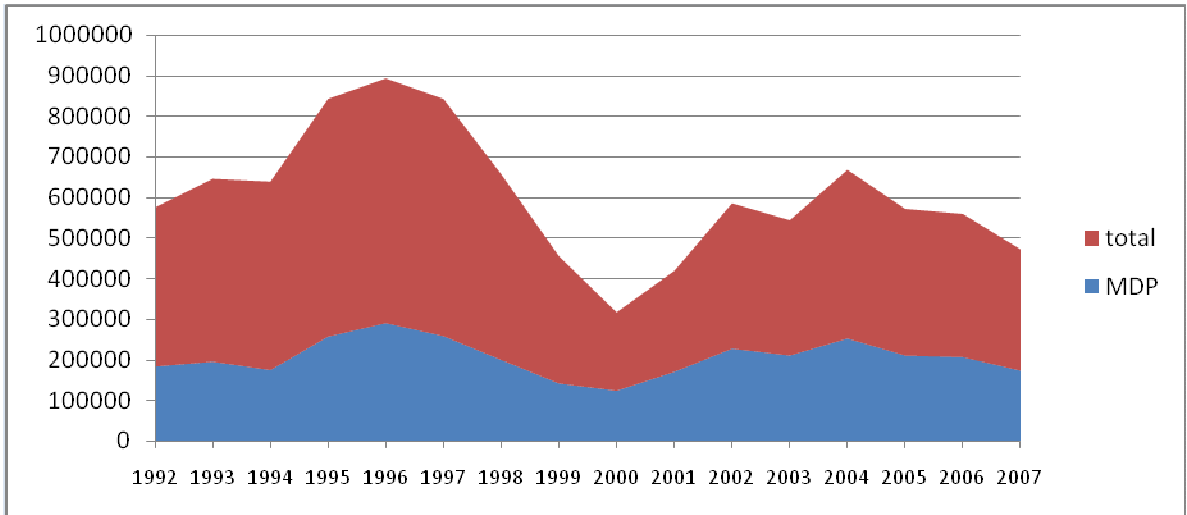


Gráfico 3: Desembarques de merluza entre 1992 y 2007. Mar del Plata y total del país. Puede observarse la disminución de la importancia relativa de Mar del Plata. Fuente: SAGyPA